

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Astrid del Carmen Hernández Aguilar

pastrid75@gmail.com

Universidad Veracruzana

Nellie Campobello. Una escritora *à pas de cheval*

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 57-58, julio-diciembre 2021, pp. 109-111.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Nellie Campobello. Una escritora à pas de cheval'

Astrid del Carmen
Hernández Aguilar

...las pocas personas que lo supieron, ya no vieron en mí a la jovencita de silueta impecable de estudiante de ballet; muy seguramente, y en voz baja, se dijeron: "Pretende escribir, quiere ser literata."

Los... artículos... de... lujo... yo... los... llevo... entre... los... dedos... de... mis... pies.
(Testimonios de Nellie Campobello en *Nellie Campobello. La Centaurea del Norte*, de Irene Matthews).

Hubo una temporada de mi vida como estudiante de danza contemporánea en la cual compartía todas mis vivencias escolares con mis mejores amigos de otras licenciaturas. Con mayor frecuencia de lo que ellos hubieran deseado, les enviaba fotos de ampollas reventadas, pies raspados, rodillas con moretones. No me percataba de lo asqueroso e innecesario que les resultaba ese material gráfico. Una situación similar me pasó cuando en una charla sobre literatura donde yo era la única mujer, mencioné un pasaje escatológico del libro que estábamos comentando; minutos después me hicieron saber que en algunos círculos no es muy habitual hablar en esos términos sobre textos de autores consagrados.

Del mismo modo me asombra que cuando alguien se entera de que estudié danza exclame "¡Qué bonito!" Ese no sería el primer adjetivo que yo escogería para hablar sobre mi experiencia como bailarina. Tal vez, al pensar en dan-

za, piensan en elegancia, en cierto tipo de cuerpo, en el *glamour* de presentaciones con vestuarios llamativos, maquillaje, luces y aplausos. De todas formas, a la gente no le sorprendían mis inclinaciones hacia un arte corporal, pero les asombraba que también lo hiciera mi hermano. Al igual que otras cuestiones, el género continúa siendo un prejuicio y a veces un obstáculo para desempeñarse en alguna actividad.

Cada vez se hacen mayores esfuerzos por eliminar los prejuicios de cualquier tipo alrededor de la danza. Pero en el México de la posrevolución era más temerario cuestionarlos abiertamente y triunfar. Y si bien la danza es una actividad comúnmente asociada a las mujeres, el ámbito de la literatura parece estar dominado por los hombres. Gracias al interés renovado por visibilizar la vida y obra de escritoras mexicanas del siglo pasado, podemos apreciar a una mujer excepcional de la cual, hasta hace pocos años, se desconocía su faceta de escritora.

Nellie Campobello (Francisca Ernestina Moya) nació el 7 de noviembre alrededor de 1900 (no hay información exacta que lo confirme). Dirigió la Escuela Nacional de Danza, fundó el Ballet Nacional de México y combinó su profesión dancística con la escritura. Desafió de muchas formas las convenciones de su tiempo y se ganó un sitio de honor en la vida cultural mexicana del siglo xx. Es indignante la injusticia e incertidumbre que rodearon los últimos años de su vida, tema que al igual que otros periodistas, César Delgado Martínez ha abarcado ampliamente.

Pero fue la relación entre su quehacer dancístico y su manera de redactar lo que despertó mi admiración. La dedicatoria de su libro más reconocido, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México* (2000), nos da una pista

de hasta qué punto la autora era consciente de cómo se construyen narrativas que contrastan con las realidades de las personas: "A Mamá, que me regaló cuentos verdaderos en un país en donde se fabrican leyendas y donde la gente vive adormecida de dolor oyéndolas". Nellie nunca ocultó ni su admiración por Francisco Villa ni el desagrado que le producían las versiones de la historia oficial de México que por conveniencia retrataban a unos caudillos como héroes y a otros como villanos a la vez que excluían o minimizaban la importancia de las mujeres durante el conflicto armado. Valiéndose de los recuerdos de su juventud en Hidalgo del Parral, Chihuahua, Nellie escribió los relatos de *Cartucho* desde la visión de una niña, algo único entre la literatura sobre la Revolución mexicana. Este tema prevaleció en sus creaciones coreográficas así que sus danzas pasaron a la historia etiquetadas como nacionalistas, calificativo que en vida ella rechazaba.

Nellie redactó sin tapujos lo que para ella fue cotidiano: violencia, sangre, muerte, olores, suicidad. Pienso que esa facilidad suya para contar historias sin aleccionar, pero sobre todo para describir con naturalidad situaciones crueles, repulsivas, pestilentes y demás que la sociedad no consideraría del interés de una mujer (especialmente de una "señorita"), se deben a su contacto con la danza. Ese reino de la elevación y de la caída, territorio del sudor y del cansancio, de la tensión entre fuerzas opuestas donde los bailarines se encuentran constantemente expuestos al peligro de una lesión, donde las maestras indican relajar o apretar la musculatura que rodea el ano y nadie se espanta por nombrar al cuerpo.

Quizá por eso Nellie terminó por sentirse cómoda en una profesión que inicialmente no buscó (su



María Teresa: *Presencia*



María Teresa: *Ansiedad*



hermana Gloria fue la primera en asistir a clases de danza; Nellie deseaba ser escritora). ¿Será que esa actitud de indiferencia a la danza se debiera a que la percibía como una actividad demasiado “femenina”? Quién sabe. Pero desde sus primeras clases y presentaciones en público destacó sin problema. Cuenta Irene Matthews en la biografía titulada *Nellie Campobello. La Centaura del Norte* (1997), que en una función la bailarina preguntó a un hermano suyo qué le había parecido su desempeño, a lo que este respondió que “parecía un caballo”. No un cisne, no una delicada mariposa: ¡un caballo! Nada más adecuado para la oriunda de Villa Ocampo, Durango, quien no tenía conflicto en interpretar papeles masculinos en escena.

Nellie Campobello reivindicó en su obra dancística y literaria a la mujer como alguien que también tiene derecho a ser fuerte, brusca, hostil. Las mujeres hacemos, decimos, pensamos, lideramos. Las bailarinas también escriben y se interesan por problemáticas de su tiempo. Los textos de Nellie son un homenaje a su madre, a las mujeres y a la infancia. La coreógrafa no se daba aires de heroína. Ella era como su adorado Pancho Villa: un ser humano de carne, hueso y contradicciones. Algunos testimonios la describen como persona autoritaria, implacable. Y sin embargo, no se salvó de la censura, como menciona Margo Glantz en *Nellie Campobello. ¿Virilidad? ¿Afeminamiento?* (2004). La autora platica cómo el relato “Mugre”, incluido en *Cartucho*, fue revisado por Martín Luis Guzmán, escritor referente de la Revolución mexicana y amigo de Nellie, quien modificó para su publicación una escena que resultaba erótica y socialmente inapropiada para ser asociada a una mujer del estatus de Campobello.

¿Qué limitadas son las narrativas del mundo que consideran im-

Nellie Campobello reivindicó en su obra dancística y literaria a la mujer como alguien que también tiene derecho a ser fuerte, brusca, hostil. Las mujeres hacemos, decimos...

propias, innecesarias e inadecuadas la mayoría de las perspectivas femeninas! Y así como erróneamente nos venden la idea de que las mujeres no podemos ni debemos decir o hacer lo que nos dé la gana, también se piensa que ciertas actividades son contrarias. Querida lectora bailarina, si te dicen que quien danza escribe con las patas, recuerda que la escritura y las coreografías se ensayan; tu relación atenta y extracotidiana con tu cuerpo puede ser tu mayor ventaja. Querida lectora narradora, recuerda que, como escribe la artista e investigadora Gloria Godínez Rivas en su tesis *Cuerpo: efectos escénicos y literarios*. Pina Bausch (2015), “el cuerpo juega un papel fundamental en la literatura”. En Nellie la danza y la escritura estuvieron siempre unidas; era todo parte de una misma criatura: una Centauro que cabalga por las páginas danzantes de mis libros favoritos. **LPyH**

NOTA

“Paso de caballo” es un paso del ballet clásico inspirado en el movimiento de los caballos cuando con sus cascos escarban el suelo, repliegan su pata y vuelven a patear.

Astrid Hernández es licenciada en Historia y en Danza Contemporánea por la UV. Está por concluir la especialización en Promoción de la Lectura de la misma institución.

Nomadland: La crisis civilizatoria

Raciel D. Martínez Gómez

La directora china Chloé Zhao en *Nomadland*, apenas su tercera película, denota madurez estilística para narrar un fragmento del modo de vida de los *workampers*, sobrevivientes de la Gran Recesión que padeció el mundo y, sobre todo, Estados Unidos, durante el periodo de 2007 a 2009.

El tema parecería adecuado para un tratamiento macrodocumental. Sin embargo, Zhao exime las causas y capta en su quintaesencia la fuerte burbuja inmobiliaria a través de un sincopado paisajismo, virtuoso y jamás neutro, ante el propósito de tomar abrupta distancia con la atmósfera alienante de las ciudades. Asimismo, la dirección actoral prefiere el detalle íntimo, nimio y silencioso –casi hierático–, para subrayar la protesta en el cuerpo mismo vuelto ya una grieta en la personalidad rugosa de Frances McDormand, lo que bastó para que se llevara el Oscar a la Mejor Actriz.

Nomadland alerta, como foco rojo, de una crisis civilizatoria mayor (por qué vivir esclavizado a una hipoteca), sin los alardes chantajistas del panfleto o la reacción visceral muy en el tenor *shocking* de las películas disfuncionales del Festival Sundance, aunque la propia caravana de los *workampers* semeje una extensión icónica del Apocalipsis planteado en la saga de *Mad Max*.

El escenario estaría más que adecuado para plantear una distopía futurista, en donde se recrudecen las asimetrías sociales, como sería una postal común del cataclismo. Pero es más estampa humanista que *tour de force* por una ideología contestataria. Decide

por darle rostro al desarraigo del confort urbano convencional, hasta presentarlo como cultura emergente introyectada sin queja alguna: la sigilosa libertad que implica el movimiento perpetuo, un vehículo como vivienda, un refugio rodante donde se hallan la cama, el lavabo y, en general, reina la autosuficiencia y la voluntad de reciclar las cosas (lo que supone ir a contracorriente de los objetos desechables de la sociedad del hiperconsumo).

En términos generales, observamos un drama derivado del *crack* crediticio solo como telón de fondo: Frances, una mujer sobreviviente a este colapso económico, abandona su pueblo natal y viaja por el oeste en su *camper*. Advertimos la consecuencia gracias a la elipsis y a localizar el saldo en su actitud meditativa. Digámoslo de esta forma: *Nomadland* es una buena mezcla de la aristocracia del *clochard* y el deseo de aventura de un *beatnik*.

Cine de autora por todos los costados. Zhao interviene también en la producción –junto a McDormand–, escribe el guion basado en el libro *Nomadland: Surviving America in the Twenty-First Century*, de Jessica Bruder, hizo el montaje, y nada más faltó que esa suntuosa fotografía fuera suya, aunque seguro interviene directamente, puesto que la realiza su camarógrafo de cabecera, Joshua James Richards, quien colabora con ella desde su debut en *Songs My Brothers Taught Me* (2015).

Por eso la cinta es tan entera: se palpa un discurso que labra en círculo, como en la entrañable *Songs My Brothers Taught Me*, donde relata los desafíos identitarios en una reserva india y el espejismo de la metrópoli. Igualmente, en *The Rider* (2017) insiste en el destino y pertenencia a la tierra –se mantiene la filmación en las *badlands*–. En su estilo hay melancolía por la naturaleza en la vena